

Florencia Abbate

El espesor del presente

Tiempo e historia en las novelas
de Juan José Saer



Florencia Abbate

Buenos Aires, 1976. Es escritora, Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires e Investigadora de CONICET en el área de Literatura Argentina. Realizó parte de sus estudios de doctorado con una beca del DAAD en el Instituto Iberoamericano de Berlín, y llevó a cabo investigaciones con apoyos del Fondo Nacional de las Artes y la Fundación Antorchas. Ha colaborado en libros como *Glosa-El entenado* (Nueva Serie Colección Archivos), *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (Vol 9, Emecé), *Homenaje a Julio Cortázar* (Eudeba), *Edward Said* (Eudeba) y *Ficciones argentinas. Una antología de textos críticos* (Norma). Ha publicado trabajos de crítica literaria en revistas de Argentina, Estados Unidos, México, Francia, España, Inglaterra y Alemania. En la UBA fue docente de la cátedra "Literatura del Siglo XIX" e integrante del equipo de investigación "Hacia una historia de las poéticas del relato en la literatura argentina del Siglo XX". Actualmente es miembro del Programa de estudios Sur Global de la Universidad Nacional de San Martín y profesora visitante en Dartmouth College.

Introducción

El trabajo crítico que presento en este libro nació con la intención de indagar y profundizar el estudio, no de toda la obra de Juan José Saer (1938-2005), sino en particular de sus novelas, consideradas de manera individual pero también como conjunto¹. El deseo era entonces iluminar los aspectos más originales de la producción de Saer en el campo de novela argentina. La obra de Saer se destaca, por un lado, por su importante caudal –doce novelas, cinco libros de relatos, cuatro de ensayo y uno de poesía, publicados a lo largo de cuarenta y cinco años– pero también –y quizá sobre todo– por la cohesión y la coherencia interna del conjunto. Se trata de un autor que se distingue por haber asumido y sostenido en el tiempo una búsqueda creativa que apunta a la renovación de formas narrativas. Por eso, pensar sus novelas es pensar también ciertos problemas de la representación que esa búsqueda retoma una y otra vez, aquellos desafíos que insiste en proponerse y que resuelve, cada vez, de una manera diferente. Como ha señalado María Teresa Gramuglio, cada novela de Saer “pone en marcha la experimentación con una forma nueva”²; pero, más allá de la gran variedad de formas originales que el conjunto permite visualizar, sus novelas poseen un núcleo común: la exploración de procedimientos que desarrollan “las relaciones entre percepción, experiencia, memoria y recuerdo en el proceso de interrogar la realidad o el sentido del mundo, relaciones que involucran primordialmente la conciencia en su vinculación con el tiempo”³.

De ahí que el objetivo de mi trabajo haya sido analizar los aspectos formales más originales de las novelas de Saer, priorizando aquellos que están vinculados con las representaciones del tiempo en los textos. Asimismo, me interesé especialmente en indagar el modo en que el autor trabaja los materiales históricos, partiendo de la idea de que uno de los aportes de su obra

¹ Siguiendo a Gerard Genette, utilizamos el término “poética” como aquello que remite al estudio de cuáles son las características específicas del uso que un determinado autor hace del lenguaje para que éste, normalmente instrumento de comunicación, se transforme en un medio de creación y producción de ficciones; en este caso, de novelas. GENETTE, G., *Ficción y dicción*, Barcelona, Lumen, 1993.

² GRAMUGLIO, M., “Una imagen obstinada del mundo”, en *Glosa-El Entenado* (Julio Premat ed.), Poitiers, Alción, 2010, pág. 739

³ *Ibidem*, pág. 735.

residiría en la manera interesante y atípica en que aparecen representados algunos de los períodos más cruciales de la historia argentina. A mi juicio, a partir de su elaboración formal de materiales histórico-políticos podría pensarse en la emergencia de una nueva relación entre Historia y novela en la tradición literaria argentina. Para adelantar con ejemplos algo de esta idea que recorre el libro, diría que nunca antes la novela argentina había representado la conquista española o la última dictadura militar desde una perspectiva tan poco tan historicista como aparecen en *El entenado* y *Glosa*, respectivamente.

En ese sentido, resulta importante recordar que la poética de Saer presenta dos aspectos que contrastan y se dejan leer como una tensión: por un lado, la elección de materiales referenciales, históricos y políticos, y, por otro, un sistema de representación altamente atravesado por la sospecha respecto de cualquier presunción de transparencia entre el lenguaje y el mundo. Esa tensión supondría que la experimentación formal en sus novelas no es simplemente producto de una poética ligada a posiciones estéticas puristas, que se complacen en los juegos del lenguaje y la literatura alegremente cerrados en sí mismos. Si bien para Saer, al igual que para Borges, los textos de ficción se constituyen como un orden autónomo, centrado en la función poética del lenguaje, su obra se diferencia por el hecho de que este universo ficcional está construido sobre bases provenientes del realismo (personajes que desarrollan su vida en una sociedad y mantienen entre sí una interacción dramática realista, espacios creados a semejanza de lugares referenciales – como la ciudad de Santa Fe y sus alrededores– y acontecimientos datados en momentos específicos de la historia).

Mis lecturas de las novelas se han desarrollado fundamentalmente en torno a tres aspectos y niveles de análisis: la construcción de la subjetividad (que percibe, recuerda, reflexiona y busca dar sentido), las relaciones transtextuales que pueden establecerse o que aparecen explícitas o insinuadas y, el principal, la temporalidad en sus distintos planos. Lo primero refiere a los tipos de subjetividades que los textos configuran a través de sus narradores y personajes. En esta obra, dichas subjetividades suelen dejar en evidencia las limitaciones y condicionamientos de la conciencia humana al dar sentido a todo aquello que sea del orden de la materia; y asimismo, delatan el carácter arbitrario en que se fundan las percepciones y los juicios del sujeto sobre lo que acontece en ese mundo material. Para el segundo aspecto, tomo la intertextualidad en los términos de Genette, sus definiciones de las diferentes “*relaciones transtextuales*”⁴ que pueden observarse. Se trata de un fenómeno muy intenso y marcado en la obra de Saer, que enfatiza siempre la intención

⁴ GENETTE, G., *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989.

estética del texto como objeto artístico y su pertenencia a la tradición literaria, realizando un constante movimiento de recuperación y reelaboración de elementos formales y temáticos de obras de autores anteriores con los que el texto genera filiaciones o diálogos. Por último, el tercer punto remite al estudio de la estructura temporal y de la temporalidad del discurso en cada una de las novelas. Para ello, partí de la idea de que un rasgo central de esta poética de la novela es el rechazo a la convención de la linealidad en el desarrollo de trama; y busqué mostrar que de ese rechazo se desprenden sus principales innovaciones formales: el tiempo en estas novelas se construye mediante estructuras atípicas –que tienden a la abstracción conceptual– y narradores cuyo discurso produce un grado notable de discordancia entre el tiempo (subjetivo) del relato y el tiempo (cronológico) de la historia.

Para rastrear los procedimientos a través de los cuales se produce esa discordancia entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato tuve en cuenta las tres dimensiones temporales establecidas por Genette: duración, orden y frecuencia⁵. En cuanto a la duración, lo característico de las novelas de Saer sería el uso de recursos que demoran la progresión de acontecimientos y dilatan el presente del relato (la pausa descriptiva y las pausas reflexivas o digresivas). Las alteraciones del orden lineal estarían dadas sobre todo por el uso de analepsis y, en menor proporción, de prolepsis. Y, en cuanto a la frecuencia, habría una tendencia a lo que Genette denomina “relato repetitivo”. Para analizar la estructura de las novelas, seguí la hipótesis de que una característica de esta poética sería la elección de *estructuras de tiempo reducido*. En su trabajo sobre el tema, Villanueva establece tres variantes de reducción temporal: lineal (la novela pasa a ser el relato de una anécdota de breve duración), retrospectiva (el pasado que traen las analepsis le quita lugar al desarrollo temporal del relato primario) y simultaneística (un mismo lapso temporal se repite localizado en distintos puntos del espacio).⁶

Además de las fuentes de la narratología y la teoría literaria, cabe mencionar que este estudio ha tenido como transfondo un marco conceptual más amplio, proveniente de la obra del filósofo Paul Ricoeur. De Ricoeur he tomado la idea inspiradora de que la novela contemporánea ha sido como un “laboratorio para la exploración de los rasgos no lineales del tiempo fenomenológico”⁷. Según Ricoeur, las novelas pueden ser leídas como “variaciones imaginativas de la experiencia subjetiva del tiempo”⁸. En *Tiempo y relato* se refiere a tres novelas, *La señora Dalloway* (1925), *En busca del tiempo perdido* (1913-

⁵ GENETTE, G., *Figures III*, Paris, Du Seuil, 1972.

⁶ VILLANUEVA, D., *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Barcelona, Antrophos, 1994.

⁷ RICOEUR, P., *Tiempo y Narración. II Configuración del tiempo en el Relato de Ficción*, México, Siglo XXI, 1995.

⁸ *Ibidem*.

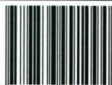
1927) y *La montaña mágica* (1924), que incorporan a la trama referencias a un mismo acontecimiento histórico, la Primera Guerra Mundial, pero lo hacen de un modo que produce una neutralización de la noción de Historia, como impidiendo que dichas referencias a acontecimientos claramente datables en el calendario “arrastren” el tiempo de la ficción al espacio de gravitación del tiempo histórico. Si asumimos que las novelas de Saer tienden a explorar el tiempo fenomenológico, se explica la recurrencia en ellas de una percepción subjetiva del tiempo que se despliega a partir del presente, del “ahora” auto-referencial de la conciencia. No obstante, el hecho de que sus novelas tiendan a representar el tiempo desde una perspectiva interna, del orden de la experiencia subjetiva, no significa que en ellas aparezca suprimida la noción de un tiempo externo, que remite a la sucesión lineal y a la dimensión histórica; por el contrario, lo original es que asumen la compleja y conflictiva coexistencia de ambos.

El corpus está conformado por siete novelas que abarcan casi todo el arco temporal en que Saer ha desarrollado su obra. De acuerdo a afinidades formales y temáticas, las he dividido en dos grupos, a los cuales están dedicadas, respectivamente, la primera y la segunda parte de este libro. El primer grupo comprende las novelas *El entenado* (1983), *Las nubes* (1997) y *La ocasión* (1986); y el segundo, *Cicatrices* (1969), *Nadie nada nunca* (1980) y *Glosa* (1985). Las novelas del primer grupo transcurren en las primeras etapas de nuestra historia. *El entenado*, remontándose al siglo XVI, remite a la llegada de conquistadores españoles al Río de la Plata y a su encuentro con tribus aborígenes. *Las nubes* se desarrolla en los inicios de la historia argentina, durante un lapso en el cual acontecen las invasiones inglesas (1806-7), la Revolución de Mayo (1810) y las guerras previas a la Declaración de la Independencia (1816). *La ocasión* está enmarcada en el período de conformación del Estado-Nación y se centra en el tema de la caudalosa inmigración europea que arriban a la llanura pampeana. A nivel formal, también son afines en tanto las tres recuperan y reelaboran modelos narrativos de géneros fundacionales y/o clásicos de la tradición de la novela (como la picaresca y la novela de aventuras). Por su parte, las novelas del segundo grupo corresponden a la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX. La trama de *Cicatrices* transcurre en 1963 y toca el tema histórico de la proscripción del peronismo y los golpes militares. En *Nadie nada nunca* se narran episodios que ocurren en el contexto de la última dictadura, 1978. Y *Glosa* retoma esas dos épocas simultáneamente, dado que si bien se desarrolla en 1961, incluye una dimensión de la trama que remite al contexto político de los últimos años de la década del setenta, al Terrorismo de Estado. A nivel formal, las tres presentan procedimientos característicos de la novela del siglo XX, y en particular de ciertos autores y corrientes asociados a la experimentación,

como el modernismo anglosajón y el *Nouveau Roman*; y tienden a presentar, gradualmente, un extremismo formal que las inscribe con fuerza en la estela de las vanguardias narrativas. En un capítulo aparte, he decidido incluir además un análisis de *La grande* (2005), la última novela que Saer llegó a escribir, antes de su inesperado fallecimiento, y que me ha parecido necesario incluir no sólo porque es de algún modo la culminación temporal de su obra, sino también por ser una notable reflexión sobre el problema del tiempo.



Este libro analiza las novelas de Juan José Saer como “variaciones imaginativas de la experiencia subjetiva del tiempo” y de la relación del sujeto con el tiempo histórico. Las novelas de Saer aluden a contextos muy reconocibles de la historia argentina (la conquista española, la guerras independentistas, la fundación del Estado-Nación, los años de proscripción del peronismo, las dictaduras, el Terrorismo de Estado), pero esas referencias ingresan a un espacio ficcional donde lo que rige no sería el tiempo histórico, cronológico, lineal, sino una visión subjetiva del tiempo que se manifestaría mediante el despliegue estático de horizontes de pasado o de futuro a partir del “ahora” del presente, concebido en todo su espesor. A través de los sucesivos análisis de la narrativa sacriana la autora demuestra que el tratamiento de la temporalidad novelesca constituye la principal innovación formal en la obra de Saer, y que ello redundaba también en su originalidad para tratar la Historia, como rasgo que lo distingue en la tradición de la novela argentina.



9 789876 991094